

Vidyā

Verano 2016



SUMARIO

¿Por qué Amar no resulta tan fácil?

Sede y Naturaleza del ego

El concepto de reencarnación

El único verdadero

Periódico trimestral: Año VI, N° 22 - Verano 2016
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

¿POR QUÉ AMAR NO RESULTA TAN FÁCIL?

«¿Temes? Mantengámonos estrechamente unidos y seremos fuertes, más fuertes que el mundo y que los Dioses». Soren Kierkegaard

¿Por qué amar no resulta tan fácil? Puede que esta pregunta resulte extraña o algo paradójica para todos los que de algún modo estamos en el camino de la realización. Es también probable que quienes ignoren aún que existen caminos a través de los cuales pueden resolver todos los problemas de su existencia encuentren esta pregunta bastante más normal.

Muchos de los que siguen un camino espiritual piensan que Amar es muy fácil. “¡Basta con proyectar mentalmente el amor hacia toda la humanidad!”, dirían algunos. Otros afirmarían que ellos no lo proyectan desde la mente, sino desde el corazón, ¡e incluso lo sienten!, y eso les parece que es ya muy diferente... Pero cualquiera de ellos vuelve a casa, a su rutina diaria, y a la primera oportunidad comienzan a caer en los conflictos con la pareja, con los hijos, con otros familiares, con el vecino. ¿Pero no bastaba con proyectar o sentir el amor hacia toda la humanidad?

Antes de pretender afirmar que Amamos a toda la humanidad deberíamos plantearnos las siguientes cuestiones:

- ¿Sabemos distinguir entre el amor y el deseo? ¿Y entre el Amor y el amor?
- ¿Realmente sé amarme a mí mismo? ¿Realmente me Amo? ¿Realmente sé lo que soy?
- ¿Soy capaz de reconocer que cada ente y criatura está impregnada de Amor?

Si estamos hechos de Amor, como muchas enseñanzas tradicionales nos enseñan, ¿por qué no somos capaces de ser y dar Amor siempre y en todo lugar? ¿No es probable que hayamos perdido la memoria de lo que el Amor verdaderamente es, de lo que realmente somos? En nuestra aventura por las esferas inferiores, poco a poco nos hemos ido cubriendo de velos con los que indolentemente nos hemos ido identificando, lo que nos ha hecho olvidar nuestra naturaleza esencial. Nos hemos limitado porque ya sólo percibimos los velos, así que parece que no podemos ser otra cosa.

«Si *devotio* es ofrenda sacrificial y *religio* es santidad, el Amor es, esencialmente, *devotio* y *religio*; pacificación y consagración de uno mismo. Para conocer y expresar esta nota superior, que nada tiene que ver con el sentimiento que nosotros conocemos, es necesario haber trascendido el ego.

»El Amor no es debilidad piadosa para con las debilidades ajenas. Es *pietas* en sentido latino y, por tanto, es extremadamente creativo. Es belleza,

compostura, dignidad. Pero no las que la mente conoce; más bien, para el ego podrían revelarse como contrarias a lo que él conoce, al no corresponderse en absoluto con el Amor en los cánones conceptuales, éticos y estéticos en los que el ego está acostumbrado a reconocer lo bello en sí. El Amor desorienta al yo porque es algo nuevo, porque no pertenece a su mundo, porque lo hiere y porque, si ha llegado su hora, lo aniquila. Pero al Amor le interesa que la semilla germine, que no permanezca semilla. El Amor es filósofo, tiene como objeto la inmortalidad, es un *daímon*; y es amor de Belleza»¹.

Hemos aprendido por enseñanzas tradicionales como el *Buddhismo*, el *Vedānta* o la *Cábala* que la Vía del Medio es la más adecuada para avanzar en el camino espiritual. Y la Vía del medio es, precisamente, la Vía del Amor porque incluye, integra y neutraliza los dos extremos y toda la periferia.

El propio Buddha dijo: “Si aflojas demasiado las cuerdas de una guitarra, no sonarán; si las tensas demasiado, se romperán. La virtud está en la vía media”. Esa virtud, ese equilibrio, se llama Amor. No es con una exaltada pasividad emotiva como mejor se ama al otro; tampoco

¹ *La Triple Vía del Fuego, Pensamientos que vibran*, Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid

con una enseñanza severa o una atención fustigadora. Sólo el equilibrio entre ambas fuerzas y la *comprensión* de la necesidad de que ambas coexistan produce la armonía y por tanto el Amor. La Cábala nos enseña que tanto la Severidad como la Misericordia son necesarias para producir Armonía y Amor. La Bondad excesiva es causa de pasividad, de inercia, de conformismo. La severidad excesiva, por su parte, provoca oscuridad, ofuscación, tensiones, temor, conflictos. La primera, afloja tanto las cuerdas de nuestra guitarra que ya no somos capaces de hacer sonar nuestra nota. La segunda, tensa tanto nuestras cuerdas que o bien las hemos roto o somos incapaces de hacerlas sonar por temor a que acaben rotas. Ambas distorsionan tanto la Realidad en sí -lo que somos- como la realidad en la que nos movemos, hecha de dualidad.

En todas las manifestaciones de desprecio, odio o conflicto existen diversos ingredientes siempre presentes: Los dos principales son el deseo y el miedo.

El deseo y el sentido del yo (*ahamkāra*) son coetáneos. Con el sentido del yo, de separación, de limitación, nace el deseo. Con el deseo, emerge el sentido del yo. Son caras de una misma moneda.

La sensación de falta de plenitud nos impulsa a buscarla a través de los objetos que nos atraen por su aparente belleza y creemos que nos completan. Del deseo surge la necesidad de poseer y atrapar el anhelado objeto. Este objeto se

presenta como el becerro de oro con el que buscamos llenar los aparentes vacíos del alma, hechos de pérdida de memoria o, lo que es lo mismo, de ignorancia y de olvido. El deseo busca llenar esos vacíos con juguetes efímeros, pero, a causa precisamente de su transitoriedad, el deseo nunca queda ni quedará satisfecho.

«La decepción, y la consiguiente aflicción, surgen porque el ente se aferra al deseo por la forma, a la sensación, que aparece y desaparece; nace, se modifica, fluctúa porque es devenir.

»El Amor, que es belleza de expresión, armonía de colores, perfección del Ser, no puede decepcionar, no puede crear conflictos, pues se encuentra más allá de la dualidad. El deseo por lo bello llega de la respuesta al estímulo que lo bello suscita. Deseamos porque no poseemos, pero lo Bello, al encontrarse en nuestro interior, no necesita desearse o buscarse afuera. Lo Bello en nosotros ama lo bello a través de un acto de *identidad*. Éste es el factor *directo* que prescinde de todo discurrimiento, de cualquier mediación, como, por el contrario, le sucede precisamente al deseo»¹.

El segundo ingrediente presente en el conflicto es el miedo. Miedo al fracaso, a no cumplir nuestros deseos. Miedo a perder nuestros objetos de deseo.

Si el miedo es utilizado de modo consciente, no es malo en sí mismo, pues la vida dual también está compenetrada

¹ *La Ciencia del Amor*, Ráphael. Mandala Ediciones. Madrid, 2006.

de miedo. El miedo nos sirve como alerta ante un peligro. El gran problema es que la humanidad ve peligro donde no lo hay. Dado que el miedo nos es inculcado desde el momento mismo de la encarnación (cuando no ha sido causa de ella), estamos instintivamente alertas a todo posible peligro. Peligro y miedo es un binomio indisolublemente unido. El peligro no es un daño en sí mismo. El peligro no nace de un hecho que ya se ha producido, sino de la probabilidad de que se produzca. El peligro es realmente un futurible que nos impulsa a tomar precauciones. Por lo general, existen dos actitudes: la Conciencia consciente nos permite ver un peligro y poner las debidas precauciones; observa la reacción del miedo y usa su energía. Por el contrario, el miedo, es decir, la conciencia velada, oscurecida, ve peligros por todas partes, lo que la impulsa a actuar a la defensiva contra espejismos, contra gigantes que sólo son molinos de viento, contra serpientes que sólo son cuerdas. La primera actitud se genera desde el centro y es causa de la Prudencia, que actúa con inteligencia e intuición; la segunda se genera desde la periferia y es causa de la temeridad, que actúa con torpeza e instinto. En ambas actitudes están presentes los mismos ingredientes de miedo y peligro, pero la primera está gobernada por la Conciencia consciente y en la segunda el miedo manipula y dirige a la conciencia ofuscada para cubrir sus inciertas necesidades.

Si nos resulta difícil Amar, observemos si nuestro amor está impulsado por el deseo y espoleado por el miedo. Quizá comprobemos que sólo amamos buscando siempre compensaciones, de ahí la necesidad y el conflicto.

«Ante lo bello sensible, en sus variadas posibilidades vitales, el ente puede, pues, tomar dos direcciones: o se conforma con amar la *apariencia*, los simples reflejos de lo Bello-Amor, limitándose, alienándose y, tarde o temprano, procurándose inevitablemente tensión-dolor; o bien, desvelando la Idea de Lo Bello en sí que excede las formas, alcanza el éxtasis inteligible. El primer tipo de amor se representa con Afrodita pandemia o vulgar; el segundo, con Afrodita celeste. En este último estado, el Alma finalmente encuentra su Beatitud, su bien supremo»¹.

Los contenidos psicológicos son nuestra lucha diaria. Cualquier conflicto que nos encontremos es en realidad visto como tal debido al filtro del contenido. Ante un aparente conflicto, un liberado toma distancia y, con ecuanimidad, sin contenido que distorsione, observa si debe o no debe intervenir. Nosotros, creyendo que actuamos con rectitud, dejamos que el contenido se interponga y provoque una reacción en cadena, lo que viene a llamarse *karma* (acción, causa-efecto).

«P.- Entonces, si yo quiero a una persona, ¿no he de pedirle nada? ¿Tengo que dejarla libre?

¹ *Íbid.*

R.- Me parece obvio. Si hay amor puro, no puede haber ninguna petición; si, por el contrario, hay deseo, la situación es diferente.

Trate de reflexionar, le ruego. Nosotros estamos aquí para comprendernos, esto es, para amarnos.

¿Puede la luz desear más luz si ella misma es luz? ¿Puede el conocimiento desear conocimiento si él mismo es conocimiento? ¿Puede la vida desear vida si ella misma es vida? ¿Puede el amor desear amor si él mismo es amor?»¹.

Amar no requiere de un segundo, pues cuando sólo hay uno, todo está incluido. Amar no requiere de otro, porque todo está en el Ser y el Ser sólo puede expresar Amor. Desde el punto de vista de la Unidad, cuando hay un segundo, es que hay un vacío y una necesidad de amar para ser amado. Si hay necesidad, no puede haber Amor.

Si ves al otro como un tú diferente de un yo, lo que sucede es que no Amas. Quizás ames algo que crees que te complementa, pero en ese amor está siempre presente el conflicto, porque el yo, hecho de dualidad, teme la pérdida. Puedes amar a alguien que crees que te ama, pero, cuando menos, tu amor será probado con la muerte del amor y el sufrimiento hará inmediatamente acto de presencia poseyendo todo tu espacio psíquico, poseyendo a todo tu yo.

¹ *En la Fuentes de la Vida*, Ráphael. Āśram Vidya España, Madrid

Si te resulta difícil Amar, es que aún no eres Amor, sino amor=deseo. Si el otro te causa molestia, conflicto o rechazo, es que no eres uno, sino un segundo limitado y carente.

Si de verdad quieres Amar, si quieres encontrar ese Amor que te completa, deja de observar al otro como alguien distinto de ti. En apariencia lo es, pero sabemos que el mundo de las apariencias dura poco; no te dejes atrapar por ellas.

Si estás en la Vía del Medio, comprende. Si estás en la Vía del Equilibrio, Ama. Si está en la vía del Fuego, no te vuelvas yo pedigüeño.

Si estás en la Vía Central, descúbrete Amor que no sufre, Amor que no pide, Amor que no busca, Amor que no espera. Toda la Vida se vuelve Amor cuando uno es Amor.

El mundo dual te pondrá a prueba, pero no existen pruebas para Aquel que sólo sabe expresar Amor.

Si sientes que en tu interior se suscita alguna reacción, mantén la distancia y observa con la espada de la divina indiferencia. El ego se calmará y la claridad te permitirá percibir las cosas tal cual son.

Si te reconoces como Amor, la Comprensión, la Misericordia y la Justicia compenetrarán también a tu yo, que se volverá dócil y dispuesto. Y si este yo debe actuar con Justicia, la expresará con Misericordia y Comprensión, no habrá resistencia. Si debe expresar Misericordia, la Justicia y la Comprensión la fortalecerán, no habrá sentimentalismo. Sólo has de ser Amor, ver con la mirada libre y pura del

Amor, para que cada elemento en cada plano de la existencia aparezca mágicamente en su justo lugar.

El Amor es capaz de Comprender incluso al yo más egoísta. Sabe que en el fondo de ese caparazón oscuro, a veces siniestro, existe una luz dándole vida, dándole soporte, pero al mismo tiempo buscando liberarse del carcelero que él mismo ha creado, buscando la libertad, la plenitud y la felicidad, pero en la dirección equivocada.

No puede haber Amor hacia la Vida si no te Amas a ti mismo. Si simplemente te *amas*, es que amas a tu yo, hecho aún de carencias, de contenidos, de conflicto, de creencias, de condicionamientos, de memoria subconsciente. Pero este amor sólo agravará tu sufrimiento y tu incomprensión.

Si simplemente te *amas*, el yo te está seduciendo con sus coartadas y compensaciones, pero de ellas sólo obtendrás más vacío y más necesidad. Si simplemente te *amas*, es que estás atrapado por tus deseos, contruidos con el débil amor a la *vida* que te mortificará la vida entera.

Cuando te Amas, te Conoces. Cuando te Conoces, el otro ha dejado de ser una desconocido y lo has conocido como a ti mismo. Cuando te Comprendes, la ofuscación desaparece y, junto con ella, el reflejo. El movimiento se calma, y los múltiples destellos solares sobre el agua del gran Océano Primordial se unirán formando un solo Sol Central. Ahora puedes desnudarte del todo, desprenderte de la última vestidura, ahora incluso el amado *sattva* te resulta una molesta ilusión, un ofuscador velo. Tú no eres el reflejo, no eres el amor. Tú eres el Amor, eres el Ser, completo. Eres lo que Es.

«El Amor es un potente *influjo* unificador que infunde la gracia del regocijo, inunda e implica todo lo que toca.

»(...) El Amor, con su prodigio, nos hace crecer, redimir y ampliar la conciencia a dimensiones universales.

»(...) El Amor es *comprensión*, y comprensión significa abarcar, tomar consigo, encerrar, incluir, entender con inteligencia, *incorporar* al otro o a cualquier otra cosa hasta realizar la *unidad*. (...) La comprensión anula toda distancia porque no crea oposición. En ella no hay crítica porque, precisamente, comprende, no existe juicio porque reconoce que todo está en su justo lugar.

»(...) El Amor es *donación* porque por sí mismo es sumamente rico y, poseyendo, puede consagrarse a todo nivel existencial como mero acto gratuito.

»(...) El Amor es *felicidad-bienaventuranza* que no se deriva del recibir o del aceptar (pues habría solamente gratificación), sino del acto mismo de ofrecer, de donar; el Amor goza del Amor, vive del Amor, por eso prescinde de toda dualidad o relación individualizada.

»(...) El Amor es *plenitud*. La plenitud puede sólo expresarse cuando se ha extinguido toda ansia de posesión que busca en vano compensar la pobreza en la que se debate. (...) La plenitud representa el estado íntegro del Alma como Persona. De aquí la beatitud que emana de ser Perfecto y Completo.

»(...) El Amor es *libertad* porque no aprisiona, ya que no ve al otro como distinto de sí mismo»¹.

Sólo si comienzas a cambiar el tú y el yo por el nosotros, no sólo con la palabra, no sólo con la mente, sino con toda la Conciencia, alcanzarás el Amor del Hijo, y Amar ya no te resultará difícil. Sólo si logras cambiar el nosotros por el Uno, tu Amor será infinito y omniabarcante. Entonces, Amar no sólo no te resultará difícil, sino que serás Amor y sólo podrás Amar y Gozar en el Amor.

¹ *La Ciencia del Amor*, Ráphael. Mandala Ediciones. Madrid, 2006.

SEDE Y NATURALEZA DEL EGO

*Śri Swāmi Brahmānanda*¹

Durante la larga y tediosa marcha hacia la meta espiritual, el buscador debe, tarde o temprano, encontrarse cara a cara con el “ego” o “yo”. Surge, naturalmente, la pregunta “¿quién es este ego?” o “¿quién soy yo?”. A través de una atento y sutil discernimiento, y del razonamiento planteado por las Escrituras, finalmente llegará al impresionante descubrimiento de que el “yo”, como tal, es en definitiva una imagen ilusoria superpuesta a la única Realidad, la Conciencia pura. Pero mientras no se alcanza la firme convicción y la realización estable de esta verdad, a pesar de nuestros intentos, no podemos liberarnos del sentido de ser un yo separado y distinto. Se puede decir que el ego se ha constituido, por un lado, desde la conciencia y, por el otro, desde el agregado inerte de los elementos materiales que constituyen el cuerpo físico².

¹ Extracto de *The Divine Life* mayo, 1975

² En este caso se refiere a este compuesto de factores con el nombre de “yo-cuerpo-mente”.

Por esta razón, las Escrituras invitan a los aspirantes a *emprender una búsqueda (sādhāna)* iniciándola a partir de la pregunta: ¿quién soy yo? (*ko 'ham*)¹.

Śrī Toṭakācaryā, uno de los discípulos directos del venerable *ācārya* Śaṅkara, gran intérprete y codificador de la doctrina *Advaita*, intentó explicar la filosofía de su Maestro en su obra llamada *La Quintaesencia de la Śruti (Śruti-sāra-samuddhāraṇam)*. En esta obra, disertó sobre la naturaleza del ego en trece versos breves. A través de un razonamiento lógico y de fácil comprensión, demostró que el ego no tiene una posición en la Conciencia pura y no posee ninguna de las características de esta última².

En el *sūtra* 21 de esta obra, escribe: «El asceta debería esforzarse sin descanso por investigar a través del razonamiento, las siguientes cuestiones: ¿el sentido del yo es una cualidad de la conciencia, una cualidad de la mente o, por último, una cualidad de ambas?».

Si el ego fuese un atributo del *ātman*, no habría podido convertirse en un objeto para la Conciencia, ya que

¹ Éste es el método de investigación *vicāra* propuesto en nuestros días también por Rāmana Maharṣi. Ver. Śaṅkara, *Aparokṣānubhūti* 12 y siguientes. Para los términos en sánscrito, ver *Glossario Sanscrito* Asoc. Ecocultural Parménides.

² *Śruti-sara-samuddharanam* 21-33. Periódico *Vidyā* italiano octubre y noviembre del 2007. La obra consta de 179 versos y se publicó íntegramente en dicho periódico a partir del número de Junio del 2007..

un atributo nunca está separado de aquello de lo que es un atributo.

No podemos nunca separar el color de una tela de la propia tela. De igual forma, los hilos que la forman, y que se puede decir que constituyen una “parte” de la tela, que es el “todo”, no pueden separarse de ella sin destruirla. Cuando la tela está ausente, su color y sus partes son no-existentes. Se podrían aportar innumerables ejemplos para demostrar la tesis de que el atributo de un objeto no puede someterse a la separación de éste. Reconocemos que el ego o “yo” es distinto del *ātman* y que el ego está iluminado por la conciencia-*ātman*. Si el ego fuese un atributo del *ātman*, esto no podría suceder. Debe concluirse, por tanto, que el ego no es un atributo de *ātman*, el Testigo puro, libre de todo atributo.

¿Qué ilumina el atributo de un objeto? ¿Es quizás el atributo el que se ilumina a sí mismo? ¿O tal vez está iluminado por otro atributo? ¿O es el objeto el que ilumina el propio atributo? Ni el espacio ni otros objetos pueden crear alguna distinción entre un objeto y su atributo: por lo tanto, el atributo que es inherente a un objeto, no puede ser conocido ni a través de dicho objeto ni a través de otro atributo: ambos son no-iluminadores. No hace falta decir que el atributo no se puede conocer a sí mismo, porque no es auto-resplandeciente.

Los ejemplos del fuego y de sus atributos aclararán adicionalmente este punto. En el mundo empírico, el fuego y las cualidades inherentes al fuego, es decir, el calor y la luz, nunca establecen una relación iluminador-iluminado. De hecho, el fuego no ilumina los atributos inherentes a él, ni los atributos se iluminan a sí mismos. El calor no puede quemarse a sí mismo y la luz no puede iluminarse a sí misma, ni ellos se iluminan el uno al otro. Los tres, fuego, luz y calor, no son distintos uno del otro, ni están separados, y por tanto, no pueden iluminarse a ellos mismos. No pueden existir separados uno del otro; los atributos no tienen existencia sin el objeto y, viceversa, el objeto cesará de existir en ausencia de los atributos.

Por consiguiente, se enuncia la regla general según la cual el atributo de un objeto y el objeto mismo no pueden detentar la relación iluminado-iluminador. Por lo tanto, dos entes cualesquiera que mantengan esta relación iluminador-iluminado no pueden tener una posición espacial idéntica ni mantener la relación que existe entre un objeto y de su atributo. Aplicando esta regla general, llegamos a la conclusión de que, estando el ego iluminado por la conciencia del *ātman*, el primero no puede ser un atributo de esta última, y ambos no pueden tener la misma posición. Las Escrituras, por tanto, proclaman que el ego es una falsa superposición de la Conciencia y que no puede crear ninguna distinción en el *ātman* no dual y homogéneo. En realidad, se trata de un atributo del órgano interno, el *antahkaraṇa*, y parece que

está en el *ātman* a causa de la ignorancia de la verdadera naturaleza de este último.

Los *Vaiśeṣika* afirman que el intelecto, el placer, el dolor, el deseo, el odio, la actividad, la rectitud y la no-rectitud, son los atributos del eterno *ātman*. En realidad, son los atributos del no-*ātman*. Hemos ya demostrado que, existiendo la relación del iluminador y del iluminado entre el *ātman* y el ego, este último no puede ser el atributo del primero. Otro motivo para refutar la teoría *Vaiśeṣika* es que los atributos no eternos no pueden nunca ser inherentes al eterno *ātman* y los atributos eternos no pueden ser inherentes a los objetos no eternos. No observamos ninguno de estos casos en el mundo; de hecho, cuando el atributo, que es inseparable del objeto, perece, también el objeto perece. Siendo el *ātman* imperecedero, esto no puede suceder; no se puede decir, por tanto, que el ego sea un atributo del *ātman*. Si se estableciese que un atributo no eterno fuese inherente al eterno *ātman*, también este último sería no eterno.

Los *Vaiśeṣika* dicen que como el sonido no eterno es el atributo inherente al *ākāśa* (el espacio-éter) que es eterno; y que, de igual modo, el percedero y no eterno ego, así como otras modificaciones mentales (*vr̥tti*), como el deseo, el odio, etc., pueden ser los atributos del eterno *ātman*.

La filosofía *Vaiśeṣika* considera el *ākāśa* como una de las nueve sustancias eternas; las otras ocho son: la tierra,

el agua, el fuego, el aire, el tiempo, el espacio, el alma y la mente. Esta filosofía trata la propiedad del sonido, del tacto, etc., como no eternos.

Es sobre esta base que los *Vaiśeṣika* exponen la citada analogía del *ākāśa* y del sonido como fundamento de sus conclusiones. La filosofía *Vedānta* va más allá de todos los otros *darśana*¹, incluso más allá del *Sāṃkhya* que considera a *Puruṣa* y *Prakṛti* como las únicas entidades coeternas. El *Vedānta* dice que la Realidad-Absoluto es aquella que no puede ser negada, modificada o trascendida por ninguna cosa, por ningún medio, en los tres periodos del tiempo: pasado, presente y futuro. Sólo el *ātman-Brahman* puede cumplir esta condición, y cualquier cosa fuera de Él, en consecuencia, pertenece a lo no-real y perecedero. Por tanto, el *ākāśa*, que puede vincularse al perecedero no-*ātman*, no puede adquirir el “status” de una sustancia eterna.

Además, todo aquello que ha nacido o ha sido creado está sujeto a perecer o a ser destruido. También el *ākāśa*, al igual que el resto de los objetos, es un dato creado y, por tanto, debe disolverse en el *ātman* del cual fue originado. Esto puede ser comprobado tanto por la propia experiencia en el sueño profundo como en el *samādhi*, donde se contempla el

¹ La filosofía hindú contempla seis *darśana* ortodoxos; más que sistemas son “prospecciones” de la doctrina contenida en los vedas. Cfr. *La filosofía indiana*, vol. II, de S. Radhakrishnan. Collezione Vidyā.

ākāśa que se funde, junto con la dualidad, en la nesciencia¹ [tercer estado], y después, finalmente, en el *ātman*.

Los textos de la *Śruti* señalados a continuación fundamentan el hecho de la creación del *ākāśa*:

«De Eso, es decir, a partir de este mismo *ātman*, se origina el espacio (*ākāśa*)» (*Taittirīya Upaniṣad*. II I 3)

«El *prāṇa*, la fe, el espacio, el aire, el fuego, el agua y la tierra, los órganos, la mente y el alimento; a partir del alimento, el vigor, la *ascésis*, los mantras, los rituales, los mundos y el nombre [de cada ser] en los mundos, todo encuentra sostén en Eso (*Puruṣa*)». (*Praśna Upaniṣad*. VI, 4).

«Del ombligo del *paramātman* nació el *ākāśa*». (*Puruṣa-sūkta*).

Por tanto, el *Vedānta* ha incluido el *ākāśa* en el percedero no-*ātman*. La misma premisa, en la analogía del *Vaiśeṣika*, que afirma que el *ākāśa* es una sustancia eterna queda, en consecuencia, invalidada. No resiste la prueba de la razón ni de la *Śruti*; por lo tanto, la teoría de que el ego es un atributo del *ātman* se vuelve inaceptable.

¹ Ignorancia, necedad, falta de ciencia. Ignorancia de la propia naturaleza.

¿Cómo puede el *ātman* encontrarse en relación con el ego, o el ego con el *ātman*? ¿Puede el *ākāśa* sin partes lograr cualquier tipo de contacto con un objeto, como un mazo, por ejemplo, o puede un mazo entrar en relación con el *ākāśa*? El *ātman* y el *ākāśa* carecen de partes, mientras que el ego y el mazo sí las poseen. El contacto de aquellos que no tienen partes con aquellos que sí las poseen es imposible. Donde no hay contacto tampoco puede haber separación, porque sólo los objetos de relación pueden estar separados. Este es otro motivo para refutar la teoría de que el ego es un atributo inherente al *ātman*.

Vemos en el mundo una relación mutua sólo entre objetos compuestos de partes, como un jarrón y una fibra de coco, donde ambos objetos son toscos y perceptibles por los ojos. Aplicando esta regla a los objetos invisibles sutiles, se puede llegar, a través del razonamiento, a la conclusión de que sólo los entes formados por partes pueden establecer un contacto mutuo. No es conveniente oponerse a la percepción directa y al razonamiento en el caso del *ātman* y del *ākāśa* y decir que, estando desprovistos de partes, pueden ponerse en contacto con el ego y con el mazo, los cuales sí las poseen. En este mundo no se debería hacer otro razonamiento que no sea el basado en la percepción directa; por tanto, en este mundo empírico, la percepción directa nos da la regla que indica que un ente conformado por partes no puede entrar en contacto con otro que carece de ellas, y viceversa; así como dos entes sin partes no pueden tener contacto entre sí.

Se ha planteado la cuestión sobre si el contacto entre aquellos que están conformados por partes y los que no lo están pudiera tener lugar en sentido figurado o no. Cada cosa en este universo es una falsa superposición al único y real *ātman*, por lo que desde el ego y el intelecto hasta el cuerpo físico, todo es no-real. El contacto o la unión entre una cosa irreal o imaginaria y el *ātman* real no puede ser admitido. En la analogía de la cuerda-serpiente. ¿Puede la serpiente superpuesta a la cuerda morder la cuerda o hacerle algo por el estilo? Pueden las aguas de un espejismo (que es una superposición a las arenas de un desierto, debida a la ilusión), humedecer la arena o apagar la sed de un viajero? En ambos ejemplos, la respuesta es no, porque la serpiente y el agua son ilusorias, mientras que la cuerda y la arena son reales en un sentido empírico.

Los objetos irreales superpuestos no pueden tener ningún contacto real con su sustrato. Si alguien les atribuye algún tipo de relación recíproca, puede ser en sentido ilusorio, como son ilusorias la serpiente y el agua superpuestas. De ello se desprende que, en un sentido figurado o secundario, ningún contacto puede ser reconocido entre el *ātman* que es real, eterno, no dual y sin partes, y el ego irreal superpuesto a Él debido a la ignorancia. Lo Real nunca puede tener una conexión efectiva con lo no-real.

Por lo tanto, se enuncia la siguiente conclusión del *Vedānta*: en este mundo, los que conocen los significados

secretos de las *Upaniṣad* saben que el *Paramātman sat-cit-ānanda* es, al mismo tiempo, la causa material, efectiva y eficiente de todo el universo (*upādāna- vivarta- y nimitta-kāraṇa*); universo que, por la ignorancia, se superpone a Él, por lo tanto, en esencia, no es más que el mismo *sat-cit-ānanda*, la Conciencia pura no objetivada, eterna y no dual. Eso/Aquello es todo menos *mithyā* o apariencia engañosa, aunque parezca ser real desde el punto de vista empírico.

El *Brahman nirguṇa*, dice el *Vedānta*, es el sustrato sobre el que aparece el universo, al igual que en este mundo un trozo de cuerda forma el sustrato de la aparición de una serpiente en la oscuridad crepuscular. Al igual que la serpiente es ilusoria, en referencia al mundo empírico, así este universo empírico, dicen las Escrituras, es ilusorio en relación con el Absoluto. Cuando se percibía la serpiente en la cuerda, no era ilusoria, sino real, tan real como ahora parecen ser los objetos empíricos. Es así como nosotros concebimos como real este mundo durante la existencia empírica. “Real” e “irreal” son términos relativos que tienen significados específicos en relación con el mundo empírico, al que le atribuimos grados de realidad. Las experiencias oníricas que en el estado de vigilia consideramos irreales, son reales en el sueño. Lo real se convierte en irreal y, al contrario, lo irreal se vuelve real, pero ambos, real e irreal, desaparecen en otro nivel de conciencia, esto es, en el sueño profundo, cuando todo se absorbe en la causa principal, el *sat-cit-ānanda* o *Īśvara*. Si se excluye la Experiencia

absoluta, que no es experiencia en el sentido habitual del término, al estar desprovista de la tríada del experimentador, de lo experimentado y de la experimentación, todas las demás experiencias, ya sean empíricas o ilusorias (como en los estados de vigilia y de sueños), o causales (como en el estado de sueño profundo), se componen de una mezcla de verdad y de error. En la Experiencia absoluta, que es indiferenciada, todo el universo existe en su verdadera esencia, la Conciencia pura. No hay distinción entre verdad y de error.

Todo este universo es la misma Realidad absoluta; no es nada más que la Realidad. “Yo”, “tú” y “él”, “esto” y “aquello” son todas superposiciones no reales. No son más que la Realidad que trasciende la dualidad y la no dualidad.

Se deberían trascender todas las experiencias empíricas, incluyendo las sutiles, y tener la convicción de que “Soy Existencia-Conciencia-Beatitud”. Posteriormente, también se deberá trascender esta Realidad principal [*Īśvara*] en *Eso*, que está más allá del pensamiento y la palabra.

«Todas las cosas dependen de un único principio, y ese principio, a su vez, depende del Uno y Único [uno sin un segundo de *Vedānta*]. Mientras que el principio está en movimiento para volver a ser de nuevo el principio [todas las cosas nacen y vuelven al mismo

principio], el Uno y Único permanece firme, ya que no está sujeto al movimiento». (Hermes Trismegisto - *Corpus Hermeticum*: X-14)

EL CONCEPTO DE REENCARNACIÓN¹

El camino *Pitryāna*, la vía de los *Pitr* o antepasados (*mani*), conduce a la esfera de la luna (nombre simbólico), lo que significa que no lleva a la liberación (es decir, a resolver la *avidyā*), sino a nuevos estados de manifestación individualizada. La esfera de la luna delimita la división entre el estado inteligible y el sensible. Podemos preguntarnos: ¿qué es lo que se reencarna? Es bueno aclarar este punto aparentemente difícil de descifrar.

En primer lugar, se puede poner atención en la palabra “reencarnación” porque este término puede dar lugar a malentendidos: sería mejor utilizar el término “*transmigración*”, lo que significa etimológicamente: desplazarse de un lugar a otro, un pasaje o un traslado de un lugar a otro. Este término parece más apropiado. En la antigua Grecia se habla de metempsicosis, palingenesia o incluso metensomatosis, que significa transmigración. Entonces, ¿qué es lo que transmigra de un estado a otro? Algunos piensan que transmigra el propio *ātman*, otros en cambio opinan que es el *jīva*, otros incluso que es el *ahamkāra*, es

¹ Extracto tomado de *Upaniṣad*, traducción y comentario de Ráphael. Bompiani, 2010, Milán. Todas las citas de las *Upaniṣad* son del mismo texto.

decir, la misma última individualidad que vivió en el plano físico; leyendo atentamente algunos pasajes de las *Upaniṣad* se puede entender que no se trata de ninguno de estos sujetos:

«Cuando todos los deseos que habitan en su corazón han desaparecido, entonces el mortal se vuelve inmortal...»¹.

«Cuando desaparecen todos los *deseos* (*kāma*=deseo, codicia) que se encuentran en su corazón, entonces el mortal reencuentra la inmortalidad y en esta (vida) alcanza el *Brahman*»².

Cuando uno tiene un *fuerte deseo* de ir a algún lugar, se ve *empujado* a ir; una vez ha ido y el deseo se ve satisfecho, ocurre que éste, al no haber sido resuelto de *raíz*, como ya se ha mencionado, empuja de nuevo a “transmigrar” a otro lugar, o a realizar otras experiencias, hasta que el deseo (*guṇa*), con el despertar, no ha sido resuelto en su propia raíz. Por tanto, se puede decir, incluso, que la transmigración se produce en el mismo período de la vida terrenal, pero aquí se lleva a cabo a lo largo de una línea horizontal; la otra transmigración se da a lo largo de una línea vertical con una ruptura temporal entre un “morir y un renacer” o entre una experiencia incompleta y otra por cumplir;

¹ *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* IV. IV. 7

² *Kaṭha Upaniṣad* II. III. 14

considerando también que, en el primer caso, la interrupción se produce entre un deseo y el otro. Los deseos, las dudas, etc., pertenecen al *ahamkāra* (*kāma-manas*), no al *ātman*¹.

Entonces, ¿qué es lo que transmigra? Son las instancias, las *impresiones*, las *improntas mentales* de diversa índole (*vāsanā*) que, a su vez, se convertirán en semillas (*samskāra*, o contenidos psicológicos) y éstos, a su vez, impulsarán a la actividad, a la acción, a transmigrar creando causas (*kāraṇa*) y luego efectos (*kārya*). Por lo tanto tenemos: *vāsanā*, *samskāra*, *karma*, transmigración. Cuando se abandona el cuerpo físico, éste, por supuesto, deja de existir, y también desaparece el *ahamkāra*, ese personaje aleatorio. El cuerpo físico puede vivir ochenta años solares, la mitad de ellos se viven durmiendo, quedando sólo 40 años solares de experiencias que, a menudo, pueden incluso ser trágicas.

El *reflejo* encarnado del alma sensible conserva también las improntas de los objetos sin necesidad de que el cuerpo esté presente².

«Antes de su aparición, ese [cuerpo] no podía existir, y nunca más lo hará después de su partida; su parábola es sólo un relámpago. Sus cualidades son aleatorias; está por naturaleza sujeto al cambio; está compuesto de partes, es inerte e, igual que un

¹ Cfr. *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad*, I. V. 3 y siguientes.

² Cfr. Plotino, IV.7.8⁵.20. Bompiani, Milán.

jarrón, es un simple objeto sensorial. ¿Cómo podría este cuerpo ser el *ātman*, el testigo indestructible de todos los cambios fenoménicos?»¹.

En definitiva, no es el mismo personaje del cuerpo físico el que transmigra, sino que son esas instancias, deseos, *ligados al cuerpo mental*, los que al desplazarse al plano sutil o superfísico (*taijasa*), impulsados por el *guṇa rajas*², tienden a transmigrar formando nuevos *ahamkāra* y nuevas experiencias³, pero también, inmovilizando al *jīva* en su plano, arrebatándole la libertad de ponerse las alas y volar hacia su contraparte divina.

¹ *Vivekacūḍāmaṇi*, *sūtra* 155. A cargo de Raphael. Āśram Vidyā España.

² Cfr. *Maitry Upaniṣad* V. 2.

³ Cfr. *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* IV.4.3

EL ÚNICO VERDADERO (Conocer es desvelar)

El conocedor del *Brahman* se convierte en el *atman* de todos los seres, dice la *Taittirīya Upaniṣad*¹. El verdadero *svarājyasiddha*² es un hombre firmemente establecido en el *ātman*. Realizándose como *ātman*, no busca ni Salvador ni Redentor. Su posición concienical no corresponde ya a la de las escuelas dualistas que consideran a la persona diferente del Ser que la ha creado. La diferencia entre el Creador y la criatura es dada tan sólo por las *upādhi*, aquellas formas evanescentes con las cuales el *jīva* se identifica. Esta actitud del *jñānin* no reposa en la unión propiamente dicha porque no existen dos principios a desvelar, tan sólo uno. El conocimiento no es una adquisición, sino la eliminación de un velo. Conocer consiste en resolver el error en el que habíamos caído... Creía que las formas imágenes del mundo era reales, que tenían una existencia y una individualidad; bruscamente se da cuenta que, por contra, no son sino apariencias que aparecen superpuestas a un Ser único, que es el único real, el único verdadero³.

¹ Cfr. *Taittirīya Upaniṣad*, 2.1.3, A cargo de Ráphael. Bompiani, Milán.

² “Aquel que es señor de las propias potencias”.

³ Swāmi Siddheśvarānanda, *Pensamiento hindú y mística carmelitana*, pag. 66. Āśram Vidyā España, Madrid.

LECTURAS RECOMENDADAS

Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador. Raphaël.

78 páginas. Āśram Vidyā España, Madrid

La llegada del verano y las vacaciones nos ofrece una oportunidad para dedicar más de tiempo del habitual a la lectura y la meditación. Este período es también extraordinario para tratar de profundizar en lo posible en nuestra *sāadhanā* (ascesis realizadora) y ponernos a prueba sin las interferencias que podamos percibir en nuestro día a día.

Es una excelente oportunidad para leer y profundizar en el libro *Más allá de la ilusión del yo*, de Ráphael. Como la mayoría de vosotros ya sabréis, este pequeño librito es una síntesis operativa que representa el esquema de toda posible *sāadhanā*.

En la Introducción a la obra *La Triple Vía del Fuego* encontramos escrito lo siguiente: «La “Vía del Fuego” de Ráphael es aquella *Vía operativa* que lleva a encender el Fuego, a dominar y dirigir el Fuego y a la disolución del mismo Fuego».

Cuando un aspirante es estimulado a encaminarse a lo largo de la Vía de la realización del Sí, cuando ha ter-

minado de leer las cosas más variadas y cesado de hablar confusamente de cosas espirituales, su conciencia le impone una acción más incisiva, operativa, de modo que le empuje a la solución de sus contenidos. En este punto, tras un vago buscar aquí y allá, pasa a la aplicación concreta de la *sādhanā* y a la elección de un Sendero apropiado a su estado psicológico.

Para quienes están preparados, esta obra podría ser, incluso, suficiente para al alcanzar la Realización del Ser que es y no deviene. A quien está maduro, le bastan pocas indicaciones para desplegar las alas y volar hacia la libertad.

Si el ente vive en el conflicto, en el sufrimiento material y psicológico, en la inquietud y en la insatisfacción, significa que algo no funciona dentro de él o que está equivocando algo en su conducta de vida. Puede ser también que su vivir se apoye en una visión errónea de la existencia, que siga una filosofía de vida sin salida, hasta resignarse a la inercia o adecuándose pasivamente al caótico inconsciente colectivo sin perspectiva alguna para salirse de él.

Sin embargo, al hombre inquieto y angustiado no le faltan soluciones mejores, bastaría con que fuera más receptivo, que fuera más dúctil, humilde y disponible para escuchar esa voz que difícilmente ha podido oír en el mundo dicotómico en el que vive.

¿Qué es una Vía de realización sino aquella que nos revela la Plenitud y el Conocimiento de sí mismo, cosas que se encuentran dentro del mismo ente, pero que permanecen profundamente ocultas en el fondo de su corazón porque su

atención se dirige más a menudo al mundo del devenir que al del Ser?

¿Qué podemos dar a los demás si nuestra vida se encuentra entretejida de emociones, pasiones, egoísmos e ignorancia en relación con tantos problemas existenciales? A menudo, ni siquiera un consuelo psicológico para poder sobrevivir.

La madurez, que algunas veces conquistamos bajo el martillo del sufrimiento, impone tarde o temprano detraer el Ojo de la inteligencia de cosas que *no son* (mundo dual) y dirigirlo hacia el esplendor de su propia naturaleza esencial. Indudablemente esto implica una transformación de valores, una revolución psicológica, un tender no ya hacia la línea horizontal, ineficaz e infructuosa, sino hacia la línea vertical del despertar, de manifestación de potencialidades maravillosas que son prerrogativas del alma humana.

Esta síntesis práctica se dirige precisamente a aquellos que, madurados bajo la ley de la *necesidad* quieren saborear la admirable vía de la Libertad hasta llegar a *ser* Libertad-plenitud. Es únicamente en este punto donde podemos dar a los demás no un simple consuelo psicológico, sino algo más.

El Fuego del cual hablamos no es, obviamente, el que conocemos a nivel físico. Un instinto, una pasión, una idea, etc., no son más que fuego en expresión: nuestros cuerpos de manifestación (físico, emotivo y mental) son compuestos de fuego, la propia materia es un fuego concentrado, una estrella es un fuego que ilumina; la vida misma puede comprenderse en términos de fuego. En el *Yoga* se nombran siete centros

de conciencia que expresan energía-fuego-luz. Algunos de ellos hay que despertarlos de manera que la energía fuego se eleve a través de una línea determinada para elevar la conciencia a la dimensión universal.

La vida del discípulo es, entonces, una vida de fuego, y puede que al principio puede se turbe hasta rechazar este fuego que le es desconocido, puesto que jamás se ha interpretado a sí mismo en términos de fuego.

Pero cuando el discípulo se despierta, su fuego se le impone y él tiene que reconocerlo; puede que al principio le resulte difícil porque no sabe cómo tratar el elemento ni cómo afrontarlo.

Esto sucede simplemente porque la *avidyā* (el no-conocimiento de nuestra propia naturaleza esencial) nos esconde el hecho fundamental de que, desde el campo de tensión que procede del Principio universal hasta el centro de la sustancia formal, todo es fuego.

Cuando el discípulo gradualmente descubre su propia realidad de fuego, se libera del fuego. En ese fuego se reconoce y elimina todo lo que se interponga entre él y su propia esencia, consumiéndolo constantemente en la hoguera. Aprende así a rechazar todo lo que no puede ser sostenido en el aliento de fuego.

Pueda este breve tratado ser de utilidad a quienquiera que se acerque a la realización del Sí-mismo.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śaṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuído a Śaṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-udalidad (Advaitavāda)*, de Ráphael

- 17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael
18) *Parménides*, de Ráphael
19) *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala

Próximos títulos:

- *Obras Breves*, de Śaṅkara
- *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara
- *La Vía del Fuego según la Cábala*, de Ráphael

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:
E-mail: vidya@asramvidya.es